

José María de Cossío y la poesía de su tiempo

Edición de Julio Neira



SANTANDER

SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO
CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE
DEL GOBIERNO DE CANTABRIA
FUNDACIÓN GERARDO DIEGO

• 2002 •

José María de Cossío y Martínez-Fortún (1892-1977) es uno de los mejores ejemplos de intelectual humanista de la España del siglo XX. “Hombre vital del Renacimiento trasplantado con toda su avidez y capacidad a nuestros días”, según definición de Vicente Aleixandre, pocos campos del disfrute espiritual y terreno quedaron fuera de su interés personal y de su curiosidad científica: la buena mesa, los buenos libros, los espectáculos deportivos (fútbol y bolos), las corridas de toros, la conversación, la amistad... Su afición taurina le ha dado mayor renombre gracias al monumental *Los Toros. Tratado técnico e histórico* (1943-1961). Pero sus estudios sobre poesía española de todas las épocas quedarán como ejemplo de sensibilidad estética y precisión filológica, especialmente *Fábulas mitológicas en España* (1952) y *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)* (1960). Entre sus pasiones ocupó lugar primerísimo la que sintió por Cantabria, tierra que adoptó como propia y legataria de su tesoro bibliográfico, y sus letras, a las que dedicó muchas horas de trabajo, que fructificaron en *Rutas literarias de la Montaña* (1960) y numerosos ensayos recopilados en los tres volúmenes de *Estudios sobre escritores montañeses* (1973).

Menos conocida es sin embargo su importancia directa para la poesía española en un momento tan significado como los años veinte del siglo pasado. Más que por su propia obra de creación, por el impulso que como editor, antólogo y “publicista” supo dar a los jóvenes creadores de una lírica nueva de singular trascendencia histórica, para quienes, según Gerardo Diego, fue “profesor de entusiasmo”. Al análisis de ese vínculo fructífero entre José María y la poesía de su tiempo se dedica este volumen colectivo, que la Sociedad Menéndez Pelayo edita con la inestimable colaboración de la Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria y la Fundación Gerardo Diego en el aniversario vigésimo quinto de su muerte.

JOSÉ MARÍA DE COSSÍO Y LA POESÍA DE SU TIEMPO

Edición de JULIO NEIRA

SANTANDER

Sociedad Menéndez Pelayo
Consejería de Cultura, Turismo y Deporte
del Gobierno de Cantabria
Fundación Gerardo Diego

2002

© Sociedad Menéndez Pelayo.
Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria.
Fundación Gerardo Diego.

Este libro se imprime con la generosa colaboración de CAJA CANTABRIA.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA: Archivo de la Casona de Tudanca. José María de Cossío y Rafael Alberti, en primer plano, acompañados por José Samitier, Carlos Gardel y un amigo no identificado, en Santander el 20 de mayo de 1928, día del primer partido de la final de la Copa del Rey, sobre el que Alberti escribió su poema "Platko". Se puede leer la dedicatoria: "A mi buen amigo Cossío como testimonio de nuestra verdadera amistad en la memorable final futbolística. (20-5-1928). Josep Samitier", y la firma de Rafael Alberti, 1928.



I.S.B.N.: 84-86993-60-1

Depósito legal: SA. 932—2002

Imprime: Bedia Artes Gráficas, S. C. - Santander

ÍNDICE

PRELIMINARES

Gonzalo Piñeiro, José Antonio Cagigas, Luis Alberto de Cuenca, Elena Diego, Xavier Agenjo	9
--------------------------------------------------------------------------------------------------------	---

INFLUENCIA DE COSSÍO EN LA POESÍA DE LOS AÑOS 20

Julio Neira	25
-----------------------	----

COSSÍO Y LOS CREACIONISTAS

Juan Manuel Díez de Guereñu	43
---------------------------------------	----

JOSÉ MARÍA DE COSSÍO Y LA REIVINDICACIÓN GONGORINA

Gabriele Morelli	57
----------------------------	----

JOSÉ MARÍA DE COSSÍO Y LA EDICIÓN DE POESÍA

(REVISTAS Y COLECCIONES DEL 27)

Francisco Javier Díez de Revenga	71
--------------------------------------------	----

JOSÉ MARÍA DE COSSÍO Y LAS REVISTAS ANDALUZAS DEL 27

Manuel Ramos Ortega	83
-------------------------------	----

INTELECTUALES HISPANOAMERICANOS CONTEMPORÁNEOS DE COSSÍO.

PARALELISMO Y DIVERGENCIAS

Antonio Lorente Medina	101
----------------------------------	-----

LA BIBLIOTECA HUMANÍSTICA DE JOSÉ MARÍA DE COSSÍO

Rafael Gómez de Tudanca	109
-----------------------------------	-----

COSSÍO, POETA

José Luis Bernal	123
----------------------------	-----

JOSÉ MARÍA DE COSSÍO Y LA CULTURA REGIONAL Benito Madariaga de la Campa	147
JOSÉ MARÍA DE COSSÍO Y SU TIEMPO. APROXIMACIÓN AL RECUERDO DE UN ENCUENTRO Ana Belén Rodríguez de la Robla	157
CRONOLOGÍA ESENCIAL	165
ÍNDICE ONOMÁSTICO	193

JOSÉ MARÍA DE COSSÍO Y LA CULTURA REGIONAL

Benito Madariaga de la Campa

Sociedad Menéndez Pelayo

José María de Cossío, a los 23 años de su muerte, no es un autor olvidado, pero no se ha concedido, hasta ahora, la atención debida a su obra literaria. No tengo datos de un cómputo bibliométrico, pero dejando aparte su permanente mención en temas taurinos, Cossío estaba pendiente de un estudio con profundidad a la hora de considerar su particular vinculación con el Grupo poético del 27 y de calibrar su quehacer con respecto a la literatura e historia regionales de Cantabria, con una dedicación constante a través de su participación en las principales instituciones culturales. Aún era más incompleta, hasta hace poco, la información que teníamos sobre la vida de José María de Cossío en diversos aspectos de su etapa juvenil y de estudiante en Valladolid, acerca de su dedicación política como miembro del partido republicano conservador o durante la guerra, mientras vivió en Madrid. He aquí la razón de que se acoja ahora con satisfacción, como una necesidad, la publicación de su semblanza,¹ tarea realizada por el primer director de la Casona de Tudanca, Rafael Gómez, que ha completado este vacío.

La primera incursión de don José María en las actividades de la Biblioteca Menéndez Pelayo tuvo lugar a raíz de los Cursos organizados para extranjeros por Miguel Artigas y que fueron un precedente de los que, años más tarde, se impartieron en la Universidad Internacional de Verano durante la República.² Los cursos se crearon en 1923. El año anterior Aurelio Viñas, catedrático residente en París, donde desempeñó el Vicerrectorado del Instituto de Estudios Hispánicos, le escribiría una carta a Miguel Artigas (15-XII-1922) en la que le sugería la realiza-

¹ GÓMEZ DE TUDANCA, R.: *Semblanza y obra de José María de Cossío*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000.

² Para un mayor conocimiento de estos cursos, véase MADARIAGA, B. y VALBUENA, C.: *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1932-1936)*, Santander, UIMP, 1999.

ción del viejo proyecto, gestado por los dos, de celebrar, al amparo de la Biblioteca, Cursos de verano para extranjeros.³ “¿No estaría bien resucitarlos?”, le indicaba, a la vez que le señalaba la importancia que ello tendría para “alzar el cosmopolitismo santanderino” y dar renombre a la Biblioteca de don Marcelino. A partir de su creación, estos cursos se fueron desarrollando hasta que apareció la citada Universidad. La relación de la Sociedad con el Centro de Estudios Históricos era fluida y en el verano de 1928 Artigas comisionó a Tomás Maza Solano para que estudiara el funcionamiento de estos en Madrid. En este mismo año se potenciaron, al fusionarse en parte, con los del Colegio Mayor de Santander, dependientes de la Universidad de Valladolid, cursos que eran subvencionados por el Ministerio de Instrucción Pública. Desempeñaron los cargos de presidente del Consejo directivo, el vicedirector de la Universidad, Arturo Pérez Martín, y los de director y secretario del Colegio, respectivamente, Miguel Artigas y el profesor Alberto Dorao, del Instituto de Santander. Todas estas actividades, así como el establecimiento de la Sección de Literatura del Ateneo santanderino y el *Boletín* de la Biblioteca, fueron proyectadas por su primer director.

La correspondencia de José María de Cossío a Miguel Artigas tiene especial interés a la hora de conocer la relación amistosa entre ambos autores. Cossío solía enviarle artículos para publicar en el *Boletín* y le autorizó, en una de sus cartas, a tachar o corregir lo que creyera oportuno (6-X-1922). En otra le pide recomendación para editar con Victoriano Suárez o Lasso de la Vega su antología poética de los toros, a la vez que le solicita determinados poemas sobre el tema (20-I-1927). Pocos días más tarde (27-II-1927) le dice haber recibido la felicitación de Ramón Menéndez Pidal por su trabajo acerca de las poesías inéditas de Alberto Lista. Y le añade: “Por aquí mal tiempo y buen humor”.

Respecto a sus estudios sobre Góngora le comunica, el 23 de marzo de 1927, que tiene casi listo su libro acerca de este escritor y en diciembre, de este mismo año, le confiesa que es Artigas el jefe de los estudios gongorinos, a la vez que le felicita por la reciente recompensa recibida. En otra de estas cartas, sin fecha, le da las gracias por el envío de la semblanza del poeta cordobés. Tiene especial interés la que el escritor de Tudanca le remite, el 13 de marzo de 1929, en la que le dice haber encontrado en el desván de la Casona una recopilación de Ordenanzas Reales sobre asuntos de América, impresa en Madrid en 1585. Aprovecha la misma para informarle de que ha empezado a trabajar en una edición de los autos castellanos de Gil Vicente. Otras veces le solicita, debido a no poder trabajar en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, que le copie, como en este caso, un rarísimo romance citado por Wolf y Hofmann o le ruega el envío, para su libro de los toros, de copias de las poesías de Castillo Solórzano, Lope

³ MADARIAGA, B.: *Santander y la Universidad Internacional de Verano*, Santander, Ayuntamiento de Santander/Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1983, pp. 35-36.

de Vega y Soto de Rojas. En el archivo de la Biblioteca Menéndez Pelayo se encuentra otra, sin fechar, en la que le escribe que ha cogido con furor la práctica de la caza de aves de rapiña con el búho, gran duque.⁴

Para estos primeros cursos de la Sociedad Menéndez Pelayo se contó con profesores procedentes del Centro de Estudios Históricos, del claustro de la Universidad de Valladolid y con la participación de eruditos locales que pudieran desarrollar las diferentes clases para alumnos españoles y extranjeros. En este grupo estaban, entre otros, Tomás Navarro Tomás, Narciso Alonso Cortés, Pedro Salinas, Gerardo Diego, Tomás Maza Solano, Ciriaco Pérez Bustamante, Fernando Barreda y José María de Cossío que, por ejemplo, actuó en 1926 con unas lecciones sobre "Costumbres típicas españolas", clases que nuevamente, como profesor, volvió a dar en el tercer curso organizado en 1930 por la Universidad de Valladolid, en Santander.

Aquellas jornadas permitieron a Cossío el encuentro con sus amigos poetas de su generación y con los profesores de Madrid y Valladolid, a los que estuvo siempre muy ligado. Al crearse la Universidad Internacional en 1932, para evitar competencias se dieron por finalizados los cursos que hasta entonces había desarrollado, con tanto acierto, la Sociedad Menéndez Pelayo y que entraron luego a formar parte de esa.

Nuevamente al celebrarse los dedicados a extranjeros en La Magdalena, dirigidos por Tomás Navarro Tomás, que duraron de 1933 a 1935, se volvió a invitar como profesor a José María de Cossío, que formaba parte del Patronato de la Universidad. De los anteriores profesores sólo participaron Gerardo Diego, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Ignacio Aguilera y Elías Ortiz de la Torre, aparte de Salinas y Navarro Tomás. Cossío habló de "Lope de Vega y su obra" al conmemorarse en 1935 el centenario de este escritor oriundo de La Vega, en el valle de Carriedo.⁵ Ya para entonces gozaba de cierto prestigio como colaborador de la *Revista de Occidente* en la que de 1925 a 1928 escribió en once ocasiones. Por otro lado, hay que considerar la mencionada vinculación a la Generación del 27 por amistad y por sus estudios críticos. Rafael Gómez apunta que, si bien no puede ser incluido en ella como poeta, según el mismo erudito de Tudanca opinaba, sí lo es como prosista y "animador entusiasta de ella".⁶ Gerardo Diego le llamaba "profesor de entusiasmo" y José del Río Sainz

⁴ Correspondencia existente en la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Algunas de las cartas dirigidas a Artigas por diversos correspondentes, durante su etapa de director de la Biblioteca, fueron publicadas por MADARIAGA, B.: *op. cit.*, pp. 35-68.

⁵ "Lope y la Montaña" fue el tema elegido por José María de Cossío para la inauguración del curso 1962 a 1963 del Ateneo de Santander, publicada en 1962, autor al que dedicaría varios trabajos.

⁶ "José María de Cossío, en la Generación del 27", *El Diario Montañés*, 14 de septiembre de 1980, p. IX.

(“Pick”) alude a “la solidez y la extensión de su talento, que le hace ser maestro en las más difíciles disciplinas”.⁷ Aunque no estuvo en el encuentro de Sevilla, en el homenaje a Góngora, como le ocurrió también a Miguel Artigas, ambos debieron haber figurado entre los asistentes, ya que en el programa de ediciones de la poesía de Góngora, según el proyecto de Gerardo Diego, los dos estaban representados con la responsabilidad de edición y del prólogo, en el caso de José María de Cossío para los *Romances* y Miguel Artigas para *Canciones, Décimas y Tercetos*. El escritor de Tudanca fue de los que cumplió su compromiso y participó en el Auto de Fe que realizaron los de la Generación en ese año.

Cuando aparece la revista *Carmen*, “Revista chica de la poesía española”, según la llamó su fundador Gerardo Diego, el escritor de Tudanca estuvo presente como colaborador en los números 3 y 4 de marzo de 1928 y en el 6 y 7 del mismo año.⁸ La revista se editaba en el taller de artes gráficas Aldus, en Santander. Era el depositario de ella Manuel de la Escalera Narezo (1895-1994), hombre polifacético, después escultor, escritor y traductor, al que José María de Cossío sacó con su influencia de la cárcel la primera vez y al que, después, la dictadura franquista retuvo nuevamente por reincidente.⁹

En 1930 se creó *Revista de Santander* que puede considerarse un antecesor de la revista *Altamira*. En ella se publicaron trabajos literarios, históricos y de carácter costumbrista y folklórico. Estaba ilustrada. Fue su director José María de Cossío y como adjunto Tomás Maza Solano. Duró hasta 1935. Suponemos que, como a todas las revistas, su mayor enemigo fue la falta de subvenciones económicas, ya que dedicaba las páginas del principio y del final a anuncios de empresas y del comercio de Santander. Entre sus colaboradores figuraron casi todos los intelectuales de aquel momento, como el propio Cossío, Francisco G. Camino y Aguirre, Fernando Barreda, Concha Espina, José del Río Sainz, Manuel Llano, Francisco Cubría y hasta el escritor y pintor José Gutiérrez Solana, residente en Madrid.

Otros muchos motivos atraían a Don José María a Santander. Aunque sea someramente, hay que mencionar sus estancias veraniegas, durante la Navidad o con motivo de las festividades locales, que le llevaban a su refugio intelectual de Tudanca, del que fue un auténtico patriarca, a modo de sucesor

⁷ PICK: “Aire de la calle. Triunfo y semblanza de José María de Cossío”, *La Voz de Cantabria*, 15 de septiembre de 1933.

⁸ Ver la reedición de *Carmen* y *Lola* realizadas por Turner con la colaboración del Ayuntamiento de Santander, Madrid, 1976.

⁹ Vid. con el seudónimo de Manuel Amblard: *Muerte después de Reyes. Relatos de cautividad en España*, Zaragoza, Forma Ediciones, 1977; y del mismo autor: *Mamá grande y su tiempo*, Santander, 1980; *Cuentos de nubes*, con una carta introductoria de Antonio Buero Vallejo, Madrid, Ediciones Heliodoro, 1981.

del literario don Celso. La Casona fue su verdadero domicilio en el que tenía sus libros y guardaba como una reliquia los manuscritos, fotografías, primeras ediciones y las cartas recibidas de amigos, como Ignacio Sánchez Mejías, Fernando Villalón, Manuel Llano o Jorge Guillén. Pero es que, además, la Casona era ya entonces un verdadero museo, con cuadros, fotografías dedicadas, dibujos, esculturas y todos aquellos objetos que enriquecieron su entorno y su espíritu. En ella recibió a multitud de visitantes, amigos y eruditos. Su casa estaba siempre abierta a todo el mundo y les sentaba a su mesa como gesto propio de un hidalgo. Invitados especiales, con yacifa y yantar, fueron Unamuno, Alberti, Carlos Gardel, Gregorio Marañón, Manuel Llano, Gerardo Diego y tantos otros de los que hemos perdido ese recuerdo. García Lorca y “La Barraca” dejaron constancia de su visita con las firmas de todos los componentes y el nombramiento que le hicieron de “barraquito honorario” en 1933. En la Casona trabajaba cuando precisaba echar mano de sus libros de consulta. En Tudanca, un 29 de junio de 1958, fiesta del santo Patrón del pueblo, comenzó a escribir *Rutas literarias de la Montaña*. Lo recuerda con estas palabras que inician la obra:

Recluido en mi despacho, viendo caer la lluvia desde mi sillón de trabajo sobre la huerta familiar, y lejano y como apagado el ruido de la fiesta, he decidido dar comienzo a esta guía o más bien a estos parciales itinerarios montañeses.

Manuel Llano evocaba en 1934 lo que había significado su trabajo en aquella Casona: “Aquí en esta sala se labran unos surcos que llenan después ansias de alma, apetencias de arte, ganas de belleza y de cultura”.¹⁰ La dedicación literaria la complementaba con la tertulia, en la que supo adaptarse a cualquier clase de interlocutor. Qué bella y poéticamente nos lo cuenta Manuel Llano:

Por la noche su biblioteca es como un concejo espontáneo de campesinos. Llega el maestro de escuela, alto, enjuto, afable, con sus piernas largas. Cada vez que veo a don Escolástico, el maestro del pueblo de don José María, pienso en un don Quijote ya retirado de las aventuras, en ropilla, sin los arreos del caballero andante. Yo no hago más que pensar en esto cuando veo a don Escolástico. Y siento una lástima grande, una lástima profunda por el pobre don Alonso, que no pudo gustar el pastoreo con que soñaba de vuelta a su aldea, vencido... Llega el señor cura, llegan unos hombres con cara de filósofos, o de ascetas. Unos me hacen pensar en Zurbarán. Otros me hacen pensar en El Greco. Teniers está afuera, en el campo. Aquí nada más que veo a Zurbarán y a El Greco, que es mejor.

¹⁰ LLANO, M.: “Esbozos. Un escritor y un pueblo”, *El Cantábrico*, 21-X-1934.

Precisamente, cuando Llano escribió este artículo en 1934, don José María le presentó ese verano a Unamuno en la Universidad Internacional, quien más tarde le puso el prólogo a su libro *Retablo infantil* (1935). Ese año coincidió con la publicación de las obras completas de Pereda con un estudio-prólogo de Cossío. En el anterior, con motivo del centenario del nacimiento del escritor de Polanco, se había convocado un certamen sobre la vida y su obra por el Ateneo de Santander, en el que obtuvo Cossío el primer premio y Maza Solano el segundo. El trabajo de don José María supuso una aportación interesante y novedosa a la obra del autor de *Sotileza*. Azorín, desde *La Voz de Cantabria*, se unió a través de una carta al homenaje que se quería brindar a ambos autores premiados y que rechazaron. En ese escrito alababa a Pereda como creador, en *Peñas arriba*, del paisaje literario en España.¹¹

Cossío y Maza volverían a colaborar, una vez más en equipo, con la publicación de dos importantes volúmenes del *Romancero popular de la Montaña*, obra que al agotarse más tarde, el autor de Tudanca separaría su colecta para darla a conocer en la colección Austral, de Espasa-Calpe. En el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* publicó en 1919 y 1920 algunos de estos romances, con comentarios sobre el lenguaje y acerca de su antigüedad, recogidos en su mayoría en Tudanca. Su aparición mereció los elogios de Manuel Llano que se dirigió a sus dos amigos con estas palabras:

Vuestro Romancero popular de la Montaña es un monumento de nuestra literatura secular. Es el mejor que se ha publicado en España. Yo os felicito de todo corazón y a la Sociedad Menéndez Pelayo que lo han editado, y a la tipografía que lo imprimió.¹²

No sería ésta únicamente la aportación de Cossío a la cultura regional. Entre sus escritos y conferencias figuran temas como el juego de los bolos y se conservan las palabras que pronunció con motivo de la inauguración de la bolera de Tudanca. Fue un juego que practicaba y al que asistía como espectador durante las partidas pueblerinas.¹³ También escribió sobre las reses de raza tudanca y su pastoreo y la fiesta de la bajada de la cabaña ganadera de los puertos, acerca del léxico montañés, los cantares cazurros y cantares de boda, etc.

¹¹ MADARIAGA, B. y VALBUENA, C.: *La Universidad Internacional de Verano (1933-1936)*, Madrid, Ministerio de Universidades e Investigación, 1881, p. 236.

¹² *El Cantábrico*, 28-I-1934. Al coincidir este encuentro en honor de Cossío, con otro en El Astillero sobre Tomás Maza Solano, he recogido la sugerencia de que sería una buena oportunidad reeditar el próximo año esos dos volúmenes juntamente con el epistolario que mantuvo Cossío con Ramón Menéndez Pidal.

¹³ *José María de Cossío y los bolos*. Publicación con motivo del Primer Centenario de su nacimiento, Santander, Diputación Regional, de Cantabria, 1992.

En cuanto a sus aficiones futbolísticas, en 1932 fue nombrado Presidente del Racing, cargo que desempeñó hasta 1936. En Madrid era partidario del Real Madrid y del Atlético de Madrid y se conservan en la Casona los carnets de ambos clubes. Según ha escrito Rafael Gómez,¹⁴ durante su etapa de Presidente alcanzó el Racing sus mayores triunfos al ganar a los equipos del Real Madrid y del Barcelona. En la Casona escribió Alberti la "Oda a Platko", el guardameta húngaro del Barcelona, cuya actuación en Santander presenció el poeta en compañía de José María de Cossío, Paulino Uzcudum y Carlos Gardel.¹⁵

Cuando don José María abandonaba Tudanca ya se sabía que era para ir al médico, a los toros o a ver un partido del Racing. Pero también acudía a Santander por obligaciones culturales cuando era convocado por el Centro de Estudios Montañeses o para pronunciar alguna conferencia en el Ateneo. Aquel se creó en 1934 y Cossío perteneció a su primera Junta directiva como Jefe de Publicaciones y de Literatura. En la revista *Altamira* aparecen algunos trabajos suyos de carácter histórico y literario.

La mayor permanencia del escritor de Tudanca en Santander se debió a su nombramiento de director interino en la Biblioteca de Menéndez Pelayo de 1930 a 1931, periodo en el que, al ser nombrado Artigas director de la Biblioteca Nacional, quedó vacante la plaza en Santander, que ocupó después Enrique Sánchez Reyes. Durante ese tiempo trabajó sobre los fondos de ella y pudo consultar el epistolario dirigido a don Marcelino de donde sacó materiales que dio a conocer en el *Boletín*, donde colaboró también en un número extraordinario dedicado al homenaje de Artigas y sobre temas de muy variada erudición. Debemos consignar la importancia que tuvo este *Boletín* en el desarrollo de la obra literaria de Cossío. Debido a la puntual salida del mismo y a la amistad con su director Miguel Artigas fue en sus páginas, ya desde 1919, donde empezó a escribir sobre temas literarios y estudios de autores referentes a Cantabria, como hizo con el Marqués de Santillana, Bernardino de Escalante, Angel de los Ríos, Amós de Escalante, Marcelino y Enrique Menéndez Pelayo, Angel Castanedo o José del Río Sainz. Cossío sabía que era una revista de gran difusión y de plena garantía científica, que acogía con interés cualquier colaboración suya. Fue sobre todo la inserción de la correspondencia literaria del siglo XIX, depositada en dicha Biblioteca, lo que le permitió dar a conocer por primera vez las cartas más valiosas de los correspondientes de Menéndez Pelayo. Junto con los artículos colaboró mediante la publicación de monografías dentro

¹⁴ Ver de Rafael Gómez sus reportajes sobre el fútbol y los bolos, como aficiones de José María de Cossío, en *Alerta*, Santander, 26 de noviembre de 1989 y en la Semblanza citada de Cossío, pp. 168 y 177.

¹⁵ Ver de "Pick", *La Voz de Cantabria* del 22 y 27 de mayo de 1928 y sobre la "Final del Campeonato de España", este mismo periódico (29-V-28, p. 7). En *La Región*, Santander, (30-V-1928), "Polibio" [Enrique Vázquez] censuró la oda.

de la colección de libros de la Sociedad Menéndez Pelayo o en la de Escritores y Artistas Montañeses, creada y dirigida esta última por Ignacio Aguilera. El primer título apareció en 1949 y en ella hizo don José María la selección y estudio de autores como Pedro Cossío y Celis (1949), Rodrigo de Reinosa (1950), Antonio de Guevara (1953) y José María de Pereda (1957). Igualmente intervino en las Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y en la revista *Dobra*, de Torrelavega, que apareció en 1953 y en la que por encargo de su director pronunció el 6 de noviembre una conferencia sobre la obra de Pereda.

Nos queda para concluir esta especie de pasacalle literario, referirnos a la monumental obra de José María de Cossío dedicada a los escritores de Cantabria, recopilación realizada en 1973 por Ignacio Aguilera dentro de las colecciones de la Institución Cultural de Cantabria, obra que, a juicio de Leopoldo Rodríguez Alcalde, equivale a una historia de la Literatura montañesa. En ella encontramos, prácticamente, a la mayoría de los escritores que en el pasado y en el presente tuvieron una dedicación literaria.¹⁶ El primer volumen contenía *Rutas literarias de la Montaña*, al que siguió un segundo con sus colaboraciones sobre escritores, como Rodrigo de Reinosa, Jorge de Bustamante, Fray Antonio de Guevara, Lope de Vega, Bernardino de Escalante, hasta los principales poetas y prosistas del siglo XIX. Finalmente, el tercer volumen estaba dedicado a los autores de primera fila que, desde José María de Pereda, Amós de Escalante o Marcelino Menéndez Pelayo, enlazan con las figuras más recientes del actual siglo que termina, poetas de la talla de Gerardo Diego, Manuel Llano, José del Río Sainz o José Luis Hidalgo.

Rutas literarias de la Montaña es una obra destacada dentro del ensayo referido a la bibliografía de autores de la entonces provincia de Santander, obra clásica y de imprescindible consulta en la que va desgranando, a través de las diferentes comarcas, con las villas y pueblos que la componen, los autores y acontecimientos históricos sobresalientes que tuvieron lugar en ellos. Se trata de un libro en el que la historia y la literatura se solapan para conformar una obra erudita de apreciable valor. Los autores que estudia en los otros tomos, algunos de ellos, como Rodrigo de Reinosa, Manuel Llano o José Luis Hidalgo, están hoy estudiados en mayor profundidad,¹⁷ pero el mérito de estos artículos

¹⁶ *Alerta*, 28 septiembre 1973, p. 17.

¹⁷ Ver sobre Rodrigo de Reinosa, CABRALES ARTEAGA, J. M.: *La poesía de Rodrigo de Reinosa*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1980 y de LÓPEZ VAQUÉ, A.: *Las coplas de las comadres de Rodrigo de Reinosa*, Reinosa, Excmo. Ayuntamiento, 1997. Para Hidalgo, que ya ha generado una amplia bibliografía, puede verse, a título de ejemplo, el libro de GARCÍA CANTALAPIEDRA, A.: *Tiempo y vida de José Luis Hidalgo*, Madrid, Taurus, 1975. Para Manuel Llano véanse las *Obras completas*, editadas en el año de su centenario, con una introducción y estudio de Celia Valbuena Morán, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

de Cossío radica en que, aunque alguno fuera escrito en periódico, supo poner en ellos, como crítico, la advertencia erudita que servía para distinguir y calibrar a los autores. Así, de Laverde destacará su carácter de mentor de don Marcelino, al que estimuló en su labor humanística y del que afirma que era un fecundo indagador bibliográfico que le entregó al maestro al morir todos sus papeles; de las obras de Llano dirá que eran “las del mejor prosista que en estos tiempos, y aun acaso en los pasados, ha tenido nuestra tierra”; de José Luis Hidalgo, poeta al que incluye en la generación del 38, recuerda certeramente, en contadas líneas, su muerte prematura y comenta que “la aceptación de su previsto fin es lección moral ofrecida con el más inspirado coeficiente poético”.

Pero el que quiera profundizar en la verdadera historia de la poesía en España y en Cantabria debe estudiar la verdadera joya de la Casona formada por varios álbumes con las colecciones manuscritas de poemas de autores de su siglo que conforman el llamado *Cancionero para José María de Cossío*, que ha sido ampliado después de su muerte y que permanece inédito. Aparte habría que citar los manuscritos de amigos suyos como García Lorca, Marañón o Camilo José Cela y de escritores cántabros de nuestro tiempo, quienes le entregaron a don José María los borradores autógrafos de algunos de sus libros. Ello hace que la Casona de Tudanca sea, con la Biblioteca de Menéndez Pelayo y el legado bibliográfico de Leopoldo Rodríguez Alcalde, uno de los centros más destacados con que contamos en España para el estudio literario de los dos últimos siglos. Queda la mancha y la vergüenza de que se perdiera la casa de Pérez Galdós en Santander con todo lo que guardaba: cuadros, epistolarios y manuscritos, tesoro que no pudo o no supo defender adecuadamente Santander. Ahora la Fundación Gerardo Diego, valedora del nombre y de la obra del poeta, ha entregado a Santander su biblioteca e irá publicando toda su producción en verso y en prosa, junto con su epistolario. Esperemos que pronto contenga en Santander toda la obra de Gerardo Diego, quien fue uno de los amigos más íntimos y entrañables de Cossío.

JOSÉ LUIS BERNAL

JUAN MANUEL DÍEZ DE GUEREÑU

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

RAFAEL GÓMEZ DE TUDANCA

ANTONIO LORENTE MEDINA

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

GABRIELE MORELLI

JULIO NEIRA

MANUEL RAMOS ORTEGA

ANA BELÉN RODRÍGUEZ DE LA ROBLA





SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO



GOBIERNO
de
CANTABRIA

Consejería de Cultura, Turismo y Deporte



FUNDACIÓN
*Gerardo
Diego*



CAJA CANTABRIA
OBRA SOCIAL

ISBN 84-86983-60-1

9 788486 993603